

DISCURSO 18 DE JULIO DE 2024

del Padre Paul-Dominique Marcovits, Vicepostulador romano

Quisiera responder aquí a dos preguntas. En primer lugar, ¿por qué pedimos la canonización del padre Henri Caffarel, cuya beatificación es la primera etapa, y dónde estamos? En segundo lugar, ¿en qué consiste su santidad?

En primer lugar, ¿por qué los Equipos de Nuestra Señora piden a la Iglesia que reconozca la santidad de su fundador, el padre Henri Caffarel? Porque es su deber. Es un deber no guardar para nosotros mismos, sólo para nuestro beneficio, el tesoro que el Señor nos ha dado a través del padre Caffarel. Lo que vivimos, cada uno a nuestra manera, sacerdotes y matrimonios, la ayuda considerable que recibimos unos de otros, no debe permanecer entre nosotros. Dando a conocer al padre Caffarel, queremos que todo el mundo pueda conocer la belleza del sacramento del matrimonio y también la fuerza de la oración interior. Esto forma parte de la misión de los Equipos.

En 2003, Gérard y Marie-Christine de Roberty y el Padre François Fleischmann, respectivamente Responsables y Asesor Espiritual del Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra Señora, fueron invitados al Encuentro Nacional de los Equipos de Nuestra Señora de Brasil en Brasilia. Les pareció que los miembros de los equipos brasileños no sólo estaban unidos al Padre Caffarel, sino que había una «presencia» del Padre Caffarel en Brasil. Y esta impresión se confirmó durante su posterior visita a Colombia. Así pues, en 2005, el Equipo Responsable Internacional decidió pedir al arzobispo de París que abriera la causa de canonización del padre Caffarel.

El cardenal Jean-Marie Lustiger, entonces arzobispo de París dio al padre Caffarel su título más conocido: «*Profeta de nuestro tiempo*». Lo hizo en una misa celebrada en París pocos días después de su muerte, el 18 de septiembre de 1996. Profeta de nuestro tiempo, el padre Caffarel nos mostró la voluntad de Dios sobre el matrimonio y también, inseparablemente, la importancia de la oración interior: «Todo en mi vida se lo debo a la oración», solía decir. Aún hoy, comprendemos la pertinencia de este mensaje y nuestra responsabilidad de darlo a conocer.

He aquí, en resumen, el itinerario de esta obra.

El cardenal André Vingt-Trois, sucesor del cardenal Lustiger, abrió la causa el 25 de marzo de 2006 y el anuncio solemne se hizo el 18 de septiembre del mismo año, en el Encuentro Internacional de los Equipos de Nuestra Señora de Lourdes, en el décimo aniversario de la muerte del padre Caffarel.

La primera etapa, la fase diocesana, consistió en la constitución de un expediente que contenía, por una parte, los trabajos de la Comisión diocesana que recogió los testimonios, así como los informes de historiadores y teólogos, y por otra parte, todos los escritos del padre Caffarel así como diversos documentos de apoyo. La sesión de clausura tuvo lugar el 18 de octubre de 2014. El expediente (5.500 páginas) fue llevado a Roma, a la Congregación para las Causas de los Santos, el 10 de



noviembre de 2014 y el decreto de validez reconociendo la conformidad del expediente con el reglamento, fue dado el 9 de octubre de 2015.

La segunda etapa fue la redacción de la Positio, es decir, una especie de tesis sobre la vida y las virtudes del padre Caffarel. Se me confió la tarea de redactarla, después de haber sido el postulador de la causa en París, con Marie-Christine Genillon, miembro de los Equipos como yo. Trabajamos juntos desde 2006. El padre Praskiewicz, miembro del Dicasterio para las Causas de los Santos, ha acompañado nuestros trabajos como Relator, como un director de tesis.

Esta Positio contiene, en primer lugar, los testimonios recibidos por la Comisión diocesana; a continuación, una selección de documentos de archivo y textos escritos por el padre Caffarel; después, un relato detallado de su vida, su pensamiento y su obra; y, por último, una presentación de su práctica de las virtudes y de su fama de santidad. En total, 900 páginas, presentadas al Dicasterio el 24 de junio de 2022.

Esta es la tercera etapa. Los Consultores Teólogos, luego los Cardenales miembros del Dicasterio para las Causas de los Santos, leerán esta Positio y, si su opinión es positiva, propondrán al Papa que reconozca la heroicidad de las virtudes del Padre Caffarel y el Papa podrá declararlo «Venerable».

Desde la apertura de esta causa en 2006, pedimos al padre Caffarel que interceda para que el Señor realice un milagro que permita a la Iglesia declararle «Beato». Un milagro es una curación física instantánea, definitiva e inexplicable por la ciencia. Para pedir un milagro, hay que saber rezar. Es importante decirlo, solo, en equipo, durante una reunión: es la ocasión de crear una comunión entre todos los miembros del equipo en el mundo y el padre Caffarel al servicio del Señor.

Para acompañarnos en este trabajo, se ha nombrado un nuevo postulador romano que sucede al padre Angelo Paleri, franciscano conventual y también miembro del equipo, que nos había ayudado mucho en este largo camino. Su sucesor es el padre Józef Kijas, franciscano conventual como él. Le hubiera gustado estar aquí con nosotros, pero no fue posible.

Después de haber respondido a la pregunta: «¿Por qué pedir a la Iglesia que reconozca la santidad del padre Caffarel?» - «Para mostrar la belleza del matrimonio cristiano», respondamos ahora a la pregunta, también esencial: «¿Qué es la santidad del padre Caffarel?»

La santidad del padre Caffarel es la de un sacerdote, un sacerdote habitado por el amor del Señor y que comprendía a los matrimonios cuyo amor está habitado por el amor de Dios. Los sacerdotes y los matrimonios han recibido la vocación del amor.

Volvamos a la historia, a la que hay que volver una y otra vez, el relato que el padre Caffarel hizo de su vocación en marzo de 1923: «A los veinte años, Jesucristo, en un instante, se convirtió en Alguien



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

para mí. Nada espectacular. Aquel lejano día de marzo, supe que era amado y que amaba, y que, a partir de entonces, entre él y yo, sería para toda la vida. Todo había terminado».

Y comenta su vocación, que es también una misión: *«Aquello me marcó y, desde aquel día, sólo he tenido un deseo: entrar más profundamente en esa intimidad con Cristo, y ese otro deseo de llevar a otros a eso, porque eso ha sido crucial en mi vida, me ha dado la alegría de vivir, la gracia de vivir, el impulso para vivir. Así que no puedo dejar de desear para los demás ese encuentro con Cristo, ese descubrimiento de que Dios es amor.»*

Toda la vida del padre Caffarel está aquí. Cristo le mostró que le amaba y el padre Caffarel respondió con todo su ser. Sus largas horas de oración interior, sus enseñanzas a los matrimonios, las Semanas de Oración que dirigió en Troussures donde más de 25.000 personas acudieron para aprender a rezar, para aprender a amar, todo tenía un solo objetivo, *«entrar más profundamente en la intimidad de Cristo que da alegría a la vida».*

Cuando las primeras parejas acudieron a él en 1939 para pedirle que les ayudara a vivir su amor mutuo y a Dios, el padre Caffarel pensó inmediatamente: *«¡Pero si yo vivo el amor! El amor de Cristo habita en mí».*

Las parejas cristianas tienen una vocación maravillosa. Los sacerdotes tienen una vocación magnífica. Ambas iluminan el misterio de la Iglesia. El padre Caffarel no inventó una espiritualidad particular. Escuchaba a las parejas -y más tarde a las viudas- y observaba admirado lo que el Señor hacía en ellas. ¿Qué hacía? Como siempre: el amor de Dios se encarnaba en el amor humano, el amor de Cristo por su Iglesia animaba el vínculo entre los esposos. Como sacerdote, buscó, encontró y siguió buscando esta presencia de Dios en los esposos cristianos. El sacerdote Henri Caffarel solía decir: *«Aunque todos los demás lugares de culto estuvieran cerrados, en desuso o destruidos... la familia cristiana sigue siendo la morada de Dios entre los hombres».*

Comprendemos entonces la respuesta del Padre Caffarel a un miembro de su equipo en Brasil, que debió de ser en 1972: *«Supongamos, Padre, que usted muriera al día siguiente de nuestra llegada aquí, ¿qué tema le gustaría haber tratado por última vez antes de dejar las casas de sus equipos? La respuesta del padre Caffarel fue como un testamento, una respuesta también para nosotros hoy. Reflexionó y pasó por su cabeza una serie de temas importantes: la espiritualidad conyugal, la Carta, la oración... Y el padre Caffarel respondió finalmente: «[Me decidiría] a hablar del sentido cristiano de una reunión de equipo. [...] Allí, en medio de los hogares reunidos en una sala del piso, está la presencia intensa de Cristo resucitado, vivo, atento a todos, amando a cada uno tal como es, con sus males y sus bienes, y deseoso de ayudarlo a convertirse en lo que quiere ser: un hombre nuevo por el Espíritu Santo.»*

El padre Caffarel habla como sacerdote; no habla de sí mismo, sino de nosotros, de nosotros que el Señor le ha confiado. El padre Caffarel espera en nosotros.



Para concluir esta evocación del padre Caffarel, permítanme decirles que cuando yo mismo leo al padre Caffarel, me pongo inmediatamente ante Dios. Escuchémosle de nuevo. Nos dice lo que es para él un santo y es una llamada a todos nosotros a seguir al Señor. Esta definición le va bien, es muy sencilla. ¡Como él, triunfaremos con la gracia de Dios... y su intercesión!

Escuchémosle:

"Un santo no es ante todo, como algunos imaginan, una especie de campeón que realiza proezas de virtud, actuaciones espirituales. Es ante todo un hombre seducido por Dios. Y que entrega toda su vida a Dios.»

¿No hay entre nosotros parejas que viven así, que han experimentado esta santidad?

¡Que el Padre Henri Caffarel atraiga hacia sí a tales miembros del equipo! Para todos nosotros, el matrimonio es un camino de santidad.

